

Familia Comboniana

NOTICARIO MENSUAL DE LOS MISIONEROS COMBONIANOS DEL CORAZON DE JESÙS

794

Marzo 2021

DIRECCIÓN GENERAL

NOTAS GENERALES

Consulta de febrero de 2021

1. Nombramiento del nuevo Secretario General

El CG nombra al Hno. Giusti Daniele Giovanni, mccj, como nuevo Secretario General a partir del 1 de abril de 2021. El Consejo General agradece al P. Umberto Pescantini, mccj, sus muchos años de generoso servicio como Secretario General.

2. Representante legal

El CG ha nombrado al Hno. Giusti Daniele Giovanni, mccj, como Representante Legal del Colegio Internacional Daniele Comboni (Distrito de la Curia, Roma-París).

El CG ha decidido separar la figura del ecónomo general de la del representante legal, a pesar de que la RV 163.2 indica que, por regla general, el representante legal es el ecónomo provincial/ecónomo general. De hecho, uno de los últimos documentos de la Iglesia, CIVCSVA, "La economía al servicio del carisma y la misión" n° 65, sugiere que, siempre que sea posible, es mejor separar el servicio de la administración provincial o general del representante legal.

3. Asignación de los hermanos

La pandemia está afectando a la vida de muchas personas e instituciones y también a la de nuestro Instituto. Muchos hermanos no pueden obtener visados y viajar a sus nuevos destinos. El CG tendrá en cuenta esta dificultad a la hora de asignar a los hermanos.

4. Reunión de Ecónomos de Circunscripción

El encuentro residencial de ecónomos de circunscripción de abril se pospone, mientras que las reuniones continentales por vía telemática se celebrarán según el programa establecido.

5. Webinar del Foro sobre la Ministerialidad Social para los miembros de toda la Familia Comboniana

El seminario web será los días 5 y 6 de marzo vis telemática. Este seminario web se centrará en la situación del mapa del ministerio social. Animamos a todos a la participación.

Profesiones perpetuas

Sc. Nyinga David Dunga (CN)	Pangoa (PE)	08/01/2021
Sc. Chichole Paul Makokha (KE)	Lokichar (KE)	16/01/2021
Muhindo Gratien M. (CN)	Kinshasa (RDC)	31/01/2021

Ordenaciones sacerdotales

P. Mponda João Mponda (MO)		30/01/2021
P. Ngbo Fufunga Justin (CN)	Bondo (RDC)	07/02/2021
P. Nkumileke Macaire Mbo (CN)	Kinshasa (RDC)	27/02/2021

Obra del Redentor

Marzo	01 - 07 CO	08 - 15 E	16 - 31 DSP
Abril	01 - 15 CN	16 - 30 CE	

Intenciones de oración

Marzo - Para que el ministerio de la Familia Comboniana refuerce la "justicia de género", especialmente la defensa de las mujeres y las jóvenes. *Oremos.*

Abril - Para que las Misioneras Seculares Combonianas vivan siempre en la dinámica pascual de muerte y resurrección, con la certeza de que el Espíritu seguirá guiando su camino. *Oremos.*

Publicaciones

Guido Oliana, *Homilias a los seminaristas sobre Jesucristo "Camino, Verdad y Vida"*, Nairobi, Pauline Publications Africa, 2021. El libro es una colección de homilias pronunciadas por el autor en el Seminario Mayor de Juba (Sudán del Sur). Tratan de aclarar cómo la Palabra de Dios se convierte en vida en el contexto personal de cada uno. A veces reportan lo que se ha explicado en la clase y la dramática situación del Sudán del Sur. Expresan una dimensión trinitaria. La *dimensión teológica* se centra en la primacía de la acción del Padre. La *dimensión espiritual*, en cambio, subraya la acción del Espíritu Santo que hace al hombre capaz de penetrar en el sentido de la Palabra. Y la *dimensión cristológica* muestra cómo poner en práctica la Palabra en la vida a la luz de la encarnación de Cristo.

VIA ZOOM

Encuentro de los combonianos de la comunicación

De cara al XIX Capítulo General, algunos combonianos implicados en la comunicación misionera a nivel de Instituto sintieron la necesidad de iniciar un proceso de reflexión entre ellos sobre el tema de la comunicación y la pasión misionera vivida en el desarrollo de este ministerio. Así, el pasado 4 de febrero se reunieron, vía Zoom, de 16:00 a 17:30 (hora de Roma), para dar la oportunidad de participar a los hermanos de los distintos continentes. Hubo un total de 20 participantes, incluidos algunos delegados capitulares.

El encuentro fue el inicio de un camino de discernimiento que pretende llevar primero a la comisión pre-capitular y luego en el Capítulo la discusión del tema de la comunicación misionera y comboniana hoy.

"En el ámbito de la ministerialidad queremos valorizar esta pastoral específica", -subrayaron los misioneros-. "La animación misionera ha dado mucho al Instituto, incluso en términos de recursos económicos, durante 150 años, pero hoy estamos en una profunda crisis. Hay que aprovechar el enorme potencial de información que tenemos en el Instituto: incluso la comunicación informal, realizada por hermanos con medios humildes y sin formación específica".

Observando cada una de las circunscripciones combonianas, en el contexto histórico en el que viven, es evidente el esfuerzo por promover caminos valientes de innovación en el campo de la comunicación.

Se recordó que algunos Institutos ya han trabajado de forma específica para la elaboración de un vademécum o directorio de comunicación. Pensando en la realidad comboniana, se trata de detectar la identidad propia de nuestra comunicación, de integrar los medios tradicionales de comunicación (revistas, periódicos, libros, etc.) con los nuevos medios e instrumentos digitales y de tener la valentía de lanzar juntos nuevas formas de colaboración y comunicación, de sensibilización y de creatividad misionera para un mayor impacto en la vida de las personas en los territorios donde estamos presentes.

IN PACE CHRISTI

P. Luigi Girardi (17.02.1925-12.11.2020)

P. Luigi fue director espiritual durante casi toda su vida: era una persona tranquila con la que era fácil relacionarse y que te escuchaba de buen grado.

Nacido en S. Michele Extra di Verona el 17 de febrero de 1925, hijo de Giuseppe y Anna Aldegheri, Luigi cursó el bachillerato en los seminarios combonianos de Padua y Brescia y luego ingresó en el noviciado de Venegono en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial. Hizo sus primeros votos el día de la Asunción, el 15 de agosto de 1944. Pasó los dos primeros años de escolasticado en Rebbio, los dos segundos en Verona, luego un año en Carraia y el último en Venegono. Hizo sus votos perpetuos el 23 de septiembre de 1949 y fue ordenado sacerdote el 3 de junio de 1950 por el cardenal Ildefonso Schuster en Milán.

Tras un año de estudio de inglés en Sunningdale, Luigi fue destinado a la misión de Sudán. Sin embargo, antes de llegar allí, tuvo que hacer otro año de árabe en Zahle (Líbano). A principios de 1952 llegó finalmente a Okaru, en Bahr el Gebel (Sudán del Sur) y fue destinado allí como director espiritual de los seminaristas. Aquí aprendió las lenguas locales Lotuko y Bahri.

Después de una docena de años de este servicio, el P. Luigi fue llamado a Italia y de 1964 a 1970 fue director espiritual de los postulantes combonianos en Padua y luego en Asti. En 1970 fue a Barcelona para ser formador de los hermanos postulantes. En 1972 regresó a Italia donde, durante algunos años, sirvió en varias comunidades, dedicándose al ministerio sacerdotal en Milán, Verona y Lucca. En 1981 tuvo la alegría de partir de nuevo para África y fue de nuevo director espiritual de jóvenes aspirantes a la vida religiosa en Kenia, primero en Kiserian, luego en Tartar y después en Rongai, sirviendo en los institutos fundados por el P. Giovanni Marengoni. En 1990 se trasladó a Gilgil para aportar su contribución. De 1993 a 1999 lo encontramos en Nairobi como miembro de la comunidad de la casa provincial. Pero en 1999 volvió a ser director espiritual durante un par de años en Rongai y luego pasó, con el mismo encargo, al escolasticado comboniano de Nairobi. En 2006, dada su edad, tuvo que volver a Italia para recibir tratamiento, pero al año siguiente fue destinado a la comunidad del escolasticado de Casavatore para la dirección espiritual de los escolásticos combonianos.

Después de siete años de este servicio se retiró a Verona para prepararse para el encuentro con el Señor que lo llamará a sí con el coronavirus el 12 de noviembre de 2020. Durante varios años, el P. Luigi tuvo que enfrentarse a una ceguera casi total: siempre necesitaba lupas o páginas de ordenador con letras grandes para poder seguir las oraciones del breviario o leer el misal. Nunca se quejó de esto y nunca lo convirtió en una carga para nadie.

P. Adriano Galeazzo (31.10.1934 – 14.11.2020)

El P. Adriano Galeazzo nació en Voltabarozzo (actual barrio de Padua) el 31 de octubre de 1934 en el seno de una familia rica en fe. Creció y se formó en los grupos juveniles de la parroquia, especialmente en el buen grupo del GIAC, los Jóvenes de Acción Católica. El primer viernes del mes participaba en los grupos del Apostolado de la Oración. En las reflexiones propuestas la palabra "misión" ya hacía latir el corazón del joven Adriano. Cuando se lo contaba a su madre Teresa, una mujer de gran fe y laboriosidad, ella terminaba con la respuesta: "¡Piensa en estudiar!". Estudió en el Colegio Episcopal de Barbarigo, donde se diplomó en contabilidad. Y fue durante estos estudios que, acompañado por el acompañante espiritual Don Mario Versuraro, maduró su vocación misionera y luego ingresó en el seminario de los Misioneros Combonianos. Hizo el noviciado en Gozzano y emitió sus primeros votos el 9 de septiembre de 1958. Fue a Venegono para el escolasticado, donde hizo su profesión perpetua el 9 de septiembre de 1961. Fue ordenado sacerdote el 7 de abril de 1962 en Milán, por el cardenal arzobispo Giovanni Battista Montini, futuro Papa Pablo VI. Al día siguiente ya estaba en Voltabarozzo para celebrar su primera misa. Debido a su propensión a la "administración", los superiores lo enviaron a Venegono Superiore durante unos cuatro años en el Teologado, como ecónomo y colaborador de la pastoral parroquial.

En 1966 llegó el momento de marchar a la misión. Tras unos meses en Londres para mejorar su inglés, partió hacia Etiopía-Eritrea y lo destinaron a la misión de Asmara. La actividad era intensa: profesor, ecónomo, asistente espiritual de la comunidad de las misioneras combonianas y actividad pastoral en las parroquias de la misión. Mientras tanto, el contacto con la parroquia de origen era frecuente. La parroquia ya organizó momentos de oración y colectas para su misión. Su ministerio en Asmara duró ocho años. Luego, sus superiores lo enviaron a la misión comboniana entre los Sidamo, en Awassa, al sur de Etiopía. El P. Adriano se incorporó a la intensa labor de evangelización y desarrollo que se había iniciado en aquella tierra poco más de diez años antes. Aprendió la lengua local y se sumergió en el trabajo pastoral con los catequistas. Estableció fuertes lazos de amistad con ellos y con la población local, que duraron muchos años, incluso después de su regreso a Italia.

Los superiores pidieron entonces al P. Adriano que ejerciera su ministerio en Addis Abeba, en el corazón del cuerno de África, en la casa provincial, donde también tenía funciones administrativas como

procurador. Luego continuó su "recorrido misionero" en Etiopía trasladándose a la misión de Tullo, a unos 10 kilómetros de Awassa. Aquí permaneció unos cuatro años atendiendo el hospital local. De su siguiente misión en la parroquia de Fullasa, también en Etiopía, el P. Adriano habló de la mejor época de su vida: no había electricidad, se vivía con lo esencial predicando el amor del evangelio de Jesús.

En 2002, el padre Adriano dejó Etiopía por motivos de salud. Continuó su labor pastoral en las comunidades combonianas de Trento, Thiene (fue uno de los dos últimos combonianos presentes cuando la comunidad se cerró en 2007), Padua y Verona. Sin embargo, su corazón siempre latía por la tierra de la misión. Allí iban sus pensamientos, sus oraciones en las numerosas homilias que pronunciaba con esmero y preparación en su iglesia de Voltabarozzo. Sí, porque Voltabarozzo era "su" parroquia, su familia, sus amigos. A menudo se le veía celebrando la Santa Misa aquí. Los más jóvenes se preguntaban quién era aquel sacerdote, un poco encorvado por el peso de los años, con barba y pelo blancos, preciso y meticuloso a la hora de presidir y celebrar la Eucaristía.

En 2015 el P. Adriano había sido enviado a Castel d'Azzano, donde falleció el 14 de noviembre de 2020 a causa del coronavirus.

P. Giulio Celadon (09.01.1935 – 16.11.2020)

El P. Giulio nació el 9 de enero de 1935 en Minerbe, en la provincia de Verona, en una familia marcada por el trabajo y la fe. Hizo el noviciado en Florencia, donde emitió sus primeros votos el 9 de septiembre de 1956, fiesta de San Pedro Claver. Tras estudiar teología en Venegono Inferiore, emitió sus votos perpetuos el 9 de septiembre de 1959 y fue ordenado sacerdote el 2 de abril de 1960.

Su primer destino fue como formador en el seminario menor de Pellegrina (en la provincia de Verona). El 1 de julio de 1961 fue destinado a la comunidad de Pordenone como promotor vocacional y animador misionero en Friuli-Venezia Giulia. Tres años después, los horizontes de la misión se le abrieron y fue destinado a México, a San José del Cabo, como vicepárroco.

"Tenía 29 años cuando llegó a la California mexicana", escribe el P. Rafael G. Ponce en su testimonio, "y no podía imaginar que pasaría 47 años en América Latina (México, Ecuador y Colombia) dividiendo su trabajo casi a partes iguales entre la promoción vocacional, la animación misionera y la pastoral entre los pobres. En todos estos años nunca cambió su estilo de sencillez evangélica, con su discreta sonrisa; aunque podía pasar casi desapercibido, sus convicciones de fe eran

muy profundas, como lo eran las raíces de su vocación sacerdotal misionera comboniana. Lo conocí cuando era un joven seminarista y me pregunté por qué llevaba siempre el mismo hábito; luego descubrí que había hecho una elección de pobreza radical y sólo tenía dos trajes del mismo color. Este detalle estaba en sintonía con su forma de ser promotor vocacional: todo centrado en la persona de Cristo y en la puesta en práctica del Evangelio".

México ocupaba un gran espacio en su corazón. Pronto fue enviado al seminario de San Francisco del Rincón, como promotor vocacional, donde se dedicó con todas sus energías a su tarea hasta el 1 de julio de 1972, cuando fue llamado a Guadalajara como formador en el seminario comboniano. En 1978 los superiores le pidieron que cambiara de país y le enviaron a Ecuador, a la provincia de Esmeraldas, en la costa del Pacífico, para trabajar en la parroquia de Quinindé como vicepárroco. Una zona en plena expansión social y económica debido al fenómeno de la migración interna. Al ser una tierra fértil y boscosa, fue codiciada por colonos de varias regiones del país, especialmente de las provincias de Pichincha, Manabí y Loja. No era fácil llegar a las aldeas dispersas en el bosque y a lo largo de los ríos y a las zonas colonizadas. Pero el P. Giulio, siempre sereno y alegre, generoso y disponible, se desvivió y el sector rural fue bien atendido espiritualmente.

En 1982 la obediencia le pidió que sirviera como párroco en la ciudad más grande de Ecuador, Guayaquil, que también era destino de los emigrantes de la sierra que iban a engrosar los barrios pobres de la periferia. El P. Giulio se encargó de promover la parroquia del Inmaculado Corazón de María en una zona de "invasión" de tanta gente que no tenía terreno para construir una casa. Era impresionante ver a gente pobre ocupando el terreno, llevando cuatro estacas y extendiendo láminas de plástico o cañas o algunas láminas de zinc viejas en los laterales y empezando a vivir allí. Los problemas llegaron con la temporada de lluvias, cuando la zona se convirtió en un pantano. Muchos vivían en la casa anegada sobre unas tablas que colgaban del techo o, debajo, caminando sobre ladrillos o piedras. Incluso el P. Giulio, que vivía en la casa de los combonianos en el Guasmo, que también servía de iglesia, a menudo tenía que ponerse pantalones cortos para ir a la parroquia todos los días a causa de los charcos. Con su sonrisa siempre acogedora consiguió atraer a la gente y formar una comunidad parroquial viva, activa y solidaria. El secreto de su "éxito" en la catequesis fue su insistencia en la Palabra de Dios como luz para la vida cotidiana.

A menudo, por la noche, llegaba tarde y se conformaba con comer lo que encontraba, con buen apetito, ¡que nunca le faltaba! En la comunidad era servicial, hacía la compra y también desempeñaba la tarea de ecónomo.

De 1988 a 1989 fue vicepárroco en Esmeraldas, en la parroquia de San José Obrero y de 1990 a 1993 vicepárroco de Quindé. En 1994 lo encontramos en Guayaquil, en la sede del Centro Afroecuatoriano, para el ministerio y la animación misionera, hasta que en 1998 fue destinado a Colombia, en el centro de animación misionera de Cali.

Durante un tiempo, también estuvo a cargo del Santuario de Nuestra Señora de Fátima, adyacente a la Casa Comboni. En junio de 2004, sus superiores le enviaron a Aguachica, diócesis de Ocaña, en la región del Meta, donde los combonianos habían abierto recientemente una parroquia. La situación social de esta vasta zona agrícola se complicaba por la presencia de las FARC, una guerrilla que se disputaba el territorio con los grupos paramilitares, dificultando la vida de los campesinos y ganaderos. Y a las pocas industrias. La realidad estuvo marcada por las matanzas y masacres de campesinos, los actos ilegales y las fuerzas militares. La labor de evangelización en medio de la violencia era realmente complicada y requería nervios fuertes, prudencia y profecía.

En 2005 el P. Giulio fue llamado al postulante de Medellín, encargado de animar una Iglesia rica en vocaciones sacerdotales y religiosas, pero en general replegada sobre sí misma.

En 2008 fue enviado a Bogotá, a la sede provincial, para ejercer el mismo ministerio. Luego, hasta 2010, lo encontramos en Cali, dedicado a la labor pastoral y a la animación misionera.

Pero sus fuerzas empezaron a fallar. De acuerdo con la elección del grupo comboniano de abandonar el centro de la ciudad, se dirigió al barrio definido como "rojo", por la pobreza y la violencia, dominado por bandas de narcotraficantes y sicarios.

El P. Giulio se ponía todos los días delante de la iglesia, en la pequeña plaza por la que pasaba la gente, a disposición de quienes querían hablar, desahogar sus sentimientos, llorar a sus muertos. Tenía una palabra de consuelo y de fe para todos. Un servicio precioso, como un pastor con "el olor de oveja", habría dicho el Papa Francisco. Pero el ambiente insalubre fue minando sus enclenques pulmones y, tras hacer todo lo posible por curarse, tuvo que resignarse a repatriarse definitivamente en 2012.

Una vez recuperado, no se resignó a ser pensionista y, destinado a la comunidad de Milán, trabajó en la animación misionera. En 2015 su

salud volvió a resquebrajarse y tuvo que aceptar la jubilación como anciano y enfermo primero en Verona y luego en Castel d'Azzano, donde pasó su tiempo en oración y escucha de la Palabra. Y fue aquí donde le sorprendió el coronavirus que le causó la muerte, el 16 de noviembre de 2020.

Durante una de mis visitas, cuando le pregunté el secreto de su serenidad, me respondió: "encomiéndate al Señor y sonríte siempre". Ahora está en compañía de San Daniele Comboni y de tantas personas que conoció en su camino desde Italia hasta México, Ecuador y Colombia. Su pasión por la misión era su fuerza, enraizada en el corazón de Jesús y en su amor por los más pequeños en los que servía a Jesús. (P. *Raffaello Savoia, mccj*)

P. Luigi Capelli (19.04.1944 – 17.11.2020)

"Veinte son los hermanos de nuestra comunidad que el covid-19 se ha llevado - escribe el P. Manuel João Pereira. - El P. Luigi era el más joven de este grupo (76 años) y el que más tiempo llevaba en esta acogedora comunidad de Verona (desde 1994); era el más conocido y popular, y su muerte ha suscitado una profunda emoción, especialmente entre nuestros empleados, pero sobre todo porque esta figura demuestra una vez más cómo Dios lleva a cabo su obra con los más pequeños, valiéndose de nuestras cualidades, pero también de nuestras limitaciones y nuestra pobreza.

P. Luigi no era una persona de 'grandes' talentos, pero destacaba por su jovialidad, que se manifestaba en su buen humor, simpatía, ganas de vivir, espíritu infantil juguetón y aventurero, espontaneidad y sencillez, cordial, generoso, pacífico y buena compañía. Era un verdadero artista de la vida, que sabía dar un colorido especial a cada uno de sus momentos. Dios nos lo ha dado para la alegría de todos".

P. Eugenio Petrogalli, que vivió mucho tiempo con el P. Luigi en la misión, dice: "Pasé con él años hermosos, alegres, a veces un poco extravagantes, en Abor y en Liati (Ghana)... Recuerdo que el primer día en Liati, entramos juntos en la iglesia. Se arrodilló ante el Sagrario y, abriendo mucho los brazos, dijo en voz alta: "Jesús, acéptame como soy y hazme como quieras, pero despacio... ¡y dio un buuuuf!". Después, como estábamos solos en la iglesia, me arrodillé a su lado y le dije: "Luigi, me gustaría confesarme". Y él: '¿Qué estás haciendo? Levántate, ¿no querrás ser más pecador que yo?'".

Sigamos ahora el relato del P. Girolamo Mianté. "Conocí al P. Luigi en Issy les Moulineaux en el escolasticado. Había llegado a Francia para estudiar francés. Ya había pasado un buen tiempo en Londres por el

inglés: estaba destinado a la provincia de Togo-Ghana-Benín y el conocimiento de las dos lenguas era importante para el trabajo misionero. Estábamos en 1976, el P. Luigi era un hombre alegre, feliz con su vocación y, ciertamente, pasar del inglés al francés no fue cosa fácil. Además del curso en la Alianza Francesa, una amable anciana le ayudaba con los deberes y todos los días le repetía "mon père, les accents". (¡padre, los acentos!): se esforzó con todas esas palabras con acentos, hasta que un día, al final de su tarea, añadió una línea entera de acentos, invitando a la señora a ponerlos ella misma, ¡donde fuera necesario!

Luigi hizo el noviciado en Gozzano, donde emitió sus primeros votos el 9 de septiembre de 1966, y el escolasticado en Venegono Superiore y Rebbio, donde hizo la profesión perpetua el 9 de septiembre de 1969. Después de su ordenación sacerdotal, el 19 de marzo de 1970, pasó algunos años de promoción vocacional en Italia, en Asti y Thiene, seminarios menores que acogían a jóvenes dispuestos para un camino vocacional. Seguían siendo años fructíferos y con su carácter alegre y jovial conseguía transmitir ese mismo entusiasmo a los chicos que conocía.

Destinado a Togo-Ghana-Benín, su servicio fue siempre en Ghana entre 1977 y 1993. Fue el mejor momento para el P. Luigi. Todavía era al principio con dos comunidades la de Abor, a 40 km de la frontera de Aflao con Togo, y en Liati, en las montañas: fueron las dos misiones que vieron al P. Luigi como un misionero celoso, siempre entre la gente, en las aldeas y en las capillas para seguir el camino de las pequeñas comunidades, el catecumenado, los niños, los ancianos. Se desenvolvía con el idioma local, el ewe, una lengua tónica con muchos acentos (¡amigos del P. Luigi!), se desplazaba en su Toyota por caminos embarrados o polvorientos, con muchos baches, siempre feliz en compañía de un amigo inseparable: ¡el fusil!

El P. Luigi era un amante de la caza y nunca perdía la oportunidad de divisar algún pájaro o animal para detenerse y disparar. En su habitación no había muchos libros, ¡pero sí muchos cartuchos! Entre nosotros, los hermanos, lo conocíamos como el 'padre filete'. En 1993 su salud empezó a decaer y tuvo que volver a Italia. La vida misionera continuó, pero de manera completamente diferente, entre la Casa Madre de Verona, Rebbio, Verona de nuevo para concluir en Castel d'Azzano. Sereno pero necesitado de atención y cuidados, vivió estos largos años en una ofrenda 'libre' de sí mismo, conocida sólo por el Señor. Al encontrarlo en los pasillos del centro de enfermos de Verona o de Castel d'Azzano, siempre era acogedor con una agradable

sonrisa. ¡Hola filete! ¿Te acuerdas de Ghana, de tu misión? Y su estribillo de respuesta '¡J'ai perdu la mémoire!' (he perdido la memoria) se repitió como siempre, pero unas palabras en ewe y unos pequeños recuerdos florecieron en la mente".

P. Gerardo Arturo Sandoval Fregoso (21.01.1957 – 17.12.2020)

El P. Gerardo nació en la Ciudad de México el 21 de enero de 1957 en el seno de una familia de cuatro hijos, en la que recibió un testimonio muy profundo de vida cristiana. En 1975 ingresó al postulante en Xochimilco y dos años después se trasladó al noviciado de Cuernavaca, donde hizo su primera profesión el 21 de abril de 1979. Luego fue destinado al escolasticado de Innsbruck, Austria, para continuar su formación teológica, pero encontró algunas dificultades de adaptación, por lo que los superiores lo enviaron a Roma, donde completó su formación e hizo su profesión perpetua el 10 de junio de 1983. Regresó a México y se ordenó sacerdote en la Ciudad de México el 3 de diciembre del mismo año.

El P. Gerardo era una persona buena y generosa, pero en sus experiencias misioneras siempre encontró dificultades debido a su frágil salud y a una vida marcada por la enfermedad y el sufrimiento. De 1984 a 1989 permaneció en la Ciudad de México y se graduó en ciencias de la comunicación: durante un periodo también fue director de la revista Aguiluchos.

En 1989 fue enviado a Mozambique, que atravesaba una situación de guerra y violencia para la que el P. Gerardo no estaba preparado. A esto se suma el hecho de que estaba enfermo y tuvo que volver a su tierra natal. En 1994, tras el Curso de Renovación en Roma, fue enviado de nuevo a Costa Rica, pero poco después regresó a México y pidió incardinarse en la Archidiócesis de la Ciudad de México, para la que trabajó durante varios años. En 2004 regresó a la comunidad y fue asignado a la labor pastoral en Baja California.

En 2005 intentó de nuevo volver a la misión y fue asignado a Colombia. Durante algún tiempo permaneció en Bogotá y luego fue enviado a Medellín, pero incluso allí tuvo dificultades y regresó a la Ciudad de México, a la casa provincial, con acompañamiento personal y trabajando como procurador.

Desde 2013, estaba en la comunidad de Moctezuma como ecónomo y se dedicaba a otros servicios como la acogida y la asistencia a los hermanos de paso. Al mismo tiempo, seguía espiritualmente a algunos grupos de laicos a los que daba formación.

En los últimos años había tenido que ser operado de la columna vertebral y recientemente había sufrido una neumonía. A principios de noviembre tuvo una crisis respiratoria por la que tuvo que ser hospitalizado. En el hospital se contagió con el covid-19 y comenzó su calvario, que duró un mes y medio. Falleció en el hospital el 17 de diciembre de 2020. (*P. Enrique Sánchez G., mccj*)

Fr. Roberto Moser (05.01.1933 – 17.11.2020)

Roberto nació en Faida di Pinè, Trentino, el 5 de enero de 1933. Como aspirante comboniano, tras un curso de cinco años, obtuvo el certificado de carpintero ebanista en la Escuela Técnica Profesional de Pordenone, dirigida por los hermanos combonianos Giuseppe Biasin y Alessandro Pelucchi.

A los veinte años ingresó en el noviciado comboniano de Florencia e hizo su primera profesión el 9 de septiembre de 1955. Su primer destino fue el trabajo en el campo, durante un año en la casa de Pellegrina y, otro año, en Via Saldini en Milán.

Luego fue destinado a Sudán del Sur y partió hacia Mupoi en 1958, donde ejerció su profesión de carpintero durante unos años. En 1965 lo encontramos durante un par de años dedicado a la construcción en Moncada, España, y luego en Ibirajú, Brasil. Tras un año en la Casa Madre de Verona, fue enviado a Ecuador, donde cuidaba de la comunidad atendida por la parroquia de Viche, en la diócesis de Esmeraldas. En 1977 fue llamado a Italia, a Pordenone.

En 1981, el Hno. Roberto volvió a África: destinado a lo que entonces era Zaire, trabajó en Isiro y Rungu. En 1994 regresó a Italia y al año siguiente participó en el Curso de Renovación en Roma y luego fue destinado a la comunidad de Venegono.

A lo largo de su vida tuvo la oportunidad de aprender varios idiomas: francés, inglés, portugués y español.

Desde 2001, siempre ha sido miembro de la provincia italiana y ha pasado un par de años en el Congo, en la parroquia de Tokoyo. Luego, desde 2003 a 2018, fue miembro de la comunidad de Trento y pasó los dos últimos años de su vida en Verona y luego en Castel d'Azzano, donde le afectó el coronavirus. Murió el 17 de noviembre de 2020.

P. Riccardo Bolzonella (13.12.1929 – 13.12.2020)

A los dieciséis años, Riccardo entró en el noviciado comboniano de Florencia, donde hizo su primera profesión el 9 de septiembre de 1947. Para el escolasticado fue primero a Rebbio y luego a Venegono, donde emitió los votos perpetuos el 19 de septiembre de 1952 y fue ordenado

sacerdote el 30 de mayo de 1953. Antes de partir para la misión, pasó algunos años en Italia como promotor vocacional, primero en Verona, en la Casa Madre, y luego en Pellegrina. En 1957 fue enviado a Sudán del Sur, donde se dedicó al ministerio en las parroquias de Naandi, Yubu y Mupoi. En 1964 regresó a Italia para participar en el Curso de Renovación en Roma. Al año siguiente fue destinado a Uganda, donde pasó más de treinta años de vida misionera, interrumpida por un período de doce años (1987-1999) en el que fue llamado a ser superior local de las comunidades de Milán-Parroquia y luego de Verona-Parroquia.

"Llegado a Uganda en 1965, el P. Riccardo pasó buena parte de su ministerio trabajando en la diócesis de Lira, sirviendo en la parroquia de Aliwang, luego en la de Iceme y finalmente como capellán de las "Hermanas Misioneras de María Madre de la Iglesia", en la Casa Madre, situada en Ngetta, a 8 km de Lira. Esta Congregación fue fundada hace cincuenta años por Mons. Ceaser Asili, el primer obispo de la diócesis de Lira" - escribe el P. Polycarp Opio, sacerdote de la diócesis de Lira - "siguió la formación de las jóvenes en el postulante, un tiempo de preparación antes de entrar en el noviciado y abrazar la vida religiosa. Siempre preparaba las lecciones bíblicas y litúrgicas y se ocupaba sobre todo de su formación espiritual.

Era un sacerdote lleno de humildad y eso se reflejaba en su conducta y en su forma de hacer las cosas, incluso en su manera de caminar, siempre compuesta. Esta humildad suya influyó positivamente en muchas personas que le conocieron.

Fue un misionero completamente dedicado a su servicio sacerdotal. Su compromiso se manifestó en ser siempre puntual en la celebración de la misa y otros compromisos pastorales. Además, siempre animaba a las jóvenes postulantes a ser puntuales. Cuando una de ellas llegaba tarde, disfrutaba llamando la atención de las demás susurrándoles: "Cuando os hagáis monjas, no seáis así". Esto también ayudó a que aquellas jóvenes se convirtieran en monjas comprometidas, especialmente en el campo de la oración.

El P. Riccardo era una persona muy organizada, lo que le permitía gestionar su tiempo de la mejor manera posible y realizar las tareas que se proponía con diligencia y precisión. Y le ayudó a estar disponible para las tareas específicas que se le exigían y a servir plenamente a las personas que se le confiaban.

Otra característica de su personalidad era su gran caridad. Era tan apasionado en su servicio a las postulantes que también trataba de satisfacer sus necesidades concretas, ayudándoles con los pocos

recursos que tenía. Era como un abuelo para ellas. A través de su labor misionera, prodigó su gran amor a la gente de la diócesis de Lira. Amaba su sacerdocio y estaba fácilmente disponible para cumplir con sus deberes sacerdotales, celebrando misas y administrando los sacramentos. El amor fue el distintivo de su servicio sacerdotal allá donde fue. Estoy seguro de que el testimonio que ha dejado no será borrado por el tiempo: el P. Riccardo será siempre recordado porque era un hombre con un gran corazón".

En 2012 regresó a Italia por problemas de salud y fue destinado a la comunidad de Lucca, como ecónomo local. En 2015 se trasladó a Castel d'Azzano, donde falleció el día de su cumpleaños, el 13 de diciembre de 2020.

P. Bruno Tinazzi (20.03.1934 – 23.12.2020)

El P. Bruno nació en Bosco Chiesanuova, en las montañas de Verona, el 20 de marzo de 1934. Con casi veinte años ingresó en el noviciado comboniano de Florencia. Tras los dos años de noviciado y su primera profesión religiosa como Hermano Comboniano el 25 de marzo de 1955, Bruno fue enviado durante algunos años al norte de Inglaterra (Stillington y Mirfield) para completar su formación profesional. El 9 de septiembre de 1960 hizo sus votos perpetuos.

A principios de 1962 llegó a Uganda y fue destinado a la zona de Karamoja. Sirvió en las comunidades de Kaabong, Kotido, Kangole y Namalu. A mediados de 1968 fue llamado a Italia, a la comunidad de Trento, pero un año después ya estaba de vuelta en Karamoja, en Namalu. Eran los años en los que se abría el camino al sacerdocio ministerial para algunos religiosos. Bruno también pidió realizar estudios para ser sacerdote y fue enviado a Roma para realizar cuatro años de escolasticado. Ordenado sacerdote el 2 de febrero de 1975, fue enviado inmediatamente a la misión en Uganda, primero, durante un par de años, entre los Acholis en Kitgum y luego, desde principios de 1977, de vuelta a Karamoja. Fueron los años de la caída de Amin y la llegada del ejército tanzano a Uganda. De la misión ugandesa de Karenga, el P. Bruno se trasladó a la de Katilu, en Kenia, y se quedó para anunciar el Evangelio entre los turkana.

En 2000 se trasladó a Lokichar y en 2006 a Nakwamekwi, entre los turkana. Después de tantos años de esta vida misionera, el P. Bruno fue llamado a la casa provincial de Nairobi, para el servicio de los hermanos de paso.

A finales de 2016, la enfermedad le obligó a permanecer en Italia para recibir tratamiento y, tras unos años en la Casa Madre de Verona, fue

trasladado a la comunidad de ancianos-enfermos de Castel d'Azzano. Aquí el P. Bruno también cayó enfermo de Covid-19 y se encontró con el Señor que lo llamó a la recompensa por su trabajo misionero el 23 de diciembre de 2020: sólo para ir a celebrar la Navidad en el cielo.

"Tuve la gracia de encontrarme con el P. Bruno varias veces en mi vida", dice el P. Umberto Pescantini, "primero en Uganda, y luego, con encuentros más significativos, en Kenia cuando era provincial. Era un hombre claramente identificado con la misión. Habiendo sido Hermano anteriormente, también siguió teniendo un enfoque muy práctico de la misión, planificando y construyendo no sólo capillas, sino también obras de necesidad pública como pozos, casas, cultivos y cuidado de ancianos. Le gustaba estar con la gente y escuchar sus historias. Era de modales suaves y le gustaba estar en comunidad. Sentados al aire libre, en las hermosas noches estrelladas de Lokichar, no sólo se disfrutaba de la visión de la Vía Láctea o del descubrimiento de satélites artificiales que pasaban, sino que también se intercambiaban noticias del día, del trabajo misionero o del encuentro con los catequistas y, a veces, nos dábamos las buenas noches con un buen trago".

Y este es el recuerdo del padre Mariano Tivaldo. "Cuando visité al Obispo de Lodwar, Mons. Patrick J. Harrington, en 2007 -en ese momento yo era provincial de Kenia- el P. Bruno estaba en la misión de Lokichar y, además, era vicario general de la diócesis de Lodwar. Con el obispo hablamos de esto y de aquello, de los problemas de la diócesis y de las misiones administradas por los combonianos. El obispo Harrington tenía una gran estima por nuestros hermanos que trabajaban en la diócesis, y le hubiera gustado confiarnos otras misiones, pero, naturalmente, él también comprendía lo ilusorio de su deseo, dada la falta de personal que aquejaba a todos los institutos misioneros. Hablando del P. Bruno y alabando su trabajo y su disponibilidad, en pocas palabras describió su carácter: "Es un verdadero caballero". Creo que estas son las palabras más adecuadas para describir quién era el P. Bruno: una persona sensible, disponible, humilde, atenta a las personas y a sus hermanos. Se comunicaba con la gente en turkana -facilitado por el hecho de que había aprendido karimojong en Uganda, una lengua muy similar a la turkana- y me gustaba la forma tan "refinada" que tenía de relacionarse con la gente: no levantaba la voz, escuchaba a todo el mundo, "perdía el tiempo" en las relaciones, que es lo más importante en una misión. Y no se da por sentado que los misioneros que han visto todo tipo de cosas y que han

pasado por experiencias de guerra, hambre y enfermedad, sigan siendo "caballeros".

Compartimos un periodo en comunidad, cuando decidimos trasladar al P. Bruno a la casa provincial de Nairobi, en calidad de superior. Recuerdo que cada vez que iba a comprar me preguntaba si necesitaba algún alimento en particular o algo que me gustara. En definitiva, atento a las necesidades de los demás. Pero lo que siempre agradeceré al P. Bruno es haber creado un ambiente acogedor y sereno en la casa provincial. El último periodo de mi provincialato fue muy difícil, una época en la que había varios problemas que afrontar y que no eran fáciles de resolver. Por las noches sentía la necesidad de alejarme de mis preocupaciones y encontrar algo de serenidad. El P. Bruno consiguió crear este ambiente, gracias también a la presencia del P. Romeo De Berti y del Hno. Fernando Cesaro. Entonces hablábamos, bromeábamos y nos contábamos historias pasadas, sobre todo después de la cena, en el porche de la casa provincial, quizá tomando una taza de té o, si había, un vaso de grappa, muchas veces a oscuras y a la luz de las lámparas, dados los frecuentes cortes de electricidad. El regalo para un misionero es tener hermanos que le ayuden a encontrar la serenidad y a recuperar el entusiasmo por la misión. El P. Bruno fue un regalo para mí y, estoy convencido, para todas las personas que lo conocieron".

P. Giuseppe Cavalieri (27.03.1939 – 18.01.2021)

El P. Giuseppe nació el 27 de marzo de 1939 en Sant'Angelo d'Alife, en la provincia de Caserta. Siendo aún un niño, su padre, guarda forestal, se trasladó con su familia a Fermo, en la región de las Marche, por motivos de trabajo. A los 17 años, Giuseppe ingresó en el noviciado comboniano de Florencia y luego en el de Gozzano. Hizo su primera profesión en el Instituto el 9 de septiembre de 1957. Tras el curso de teología en Verona y Venegono y los votos perpetuos el 9 de septiembre de 1963, fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1964, con unos cincuenta cohermanos de la misma clase.

El primer campo apostólico de Giuseppe fue la comunidad de Nápoles, en la animación misionera entre los jóvenes de la región. Fue un servicio de unos seis años, en una época de grandes cambios en la cultura juvenil, las tradiciones y la propia vida religiosa.

En 1970, el P. Giuseppe dejó Italia para ir a Brasil, a la Provincia del Sur. Era la época de la dictadura militar, que comenzó con el golpe de estado del 31 de marzo de 1964. El país atravesaba una de las épocas más duras de la historia de Brasil, caracterizada por la falta de libertad,

el uso de la tortura contra los opositores políticos y la práctica del terrorismo de Estado.

La primera etapa de su largo camino apostólico fue, de 1970 a 1975, en el seminario comboniano de São Gabriel da Palha, diócesis de São Mateus (ES). Era una época de crisis, porque el sistema de formación de los adolescentes se consideraba anacrónico. En una época de "contestación global" por parte de los jóvenes de entonces, el seminario menor se consideraba no sólo inútil, sino incluso perjudicial para la formación de los jóvenes. Una alternativa era crear un colegio para los alumnos de la clase superior. El mismo problema se dio en el Seminario Comboniano de Jerônimo Monteiro (ES). De 1976 a 1977 el P. Joseph fue también miembro de esa comunidad. "El primer paso en el proceso de vaciado de este seminario fue suspender sus actividades y enviar a los candidatos a otros seminarios combonianos". En el liceo de Cachoeiro de Itapemirim (ES), se reunieron los jóvenes supervivientes de los seminarios de Ibirajú y Jerônimo Monteiro, asistidos por el P. Giuseppe.

De 1978 a 1980 el P. Giuseppe fue enviado a la comunidad de Pimenta Bueno (RO). Allí, comprometido con una labor de concienciación social y política, tuvo que enfrentarse a las dificultades y los riesgos relacionados con una pastoral considerada peligrosa, porque quería combinar fe y política. En 1988 solicitó y obtuvo de sus superiores la posibilidad de participar, durante unos meses en Roma, en el curso SPICS (Estudio Internacional Paulino de la Comunicación Social).

A principios de los años noventa, asumió la presidencia del Servicio Social São Judas Tadeu, en São José do Rio Preto (SP), dando pruebas de competencia y creatividad. Por ello, el Provincial le nombró animador y coordinador de los servicios comunitarios.

En 1995 fue llamado a Italia y asignado como promotor vocacional a la comunidad de Bari. En 2002, a su regreso a Brasil, aceptó el cargo de ecónomo provincial. En diciembre de 2004 se le pidió que se hiciera cargo de una parroquia en Brasilia. Humilde, disponible y obediente como siempre, asumió la parroquia de la Sagrada Familia en Taguatinga (DF), donde había un "pluralismo ideológico, cultural y religioso". Por ello, la parroquia se organizó para reunir a los distintos grupos étnicos en un proyecto comunitario, con el fin de evitar el aislamiento o la discriminación de los distintos grupos. Confiada a los combonianos en 1971, fue atendida durante 36 años por unos 25 combonianos y entregada definitivamente a la archidiócesis de Brasilia en 2007, por el último párroco comboniano, el P. Giuseppe.

Posteriormente, fue enviado a la parroquia de Santo Antonio (diócesis de São Mateus). Otras etapas de la fecunda misión del P. Giuseppe fueron las parroquias de Nova Contagem, en la periferia de Belo Horizonte (MG), Tangará da Serra (MG), Santa Amélia en Curitiba (Paraná) y, como párroco, Nova Venécia (ES). Vivió los últimos años de su vida en Carapina (ES), donde llevó a cabo una incansable labor pastoral, hasta la llegada de la isquemia y del virus mortal Covid-19. Según su deseo, fue enterrado en el cementerio de Nova Venécia, junto a otros combonianos, en un espacio que había preparado para nuestra familia misionera.

P. Italo Piffer (16.08.1929 – 19.01.2021)

El P. Italo nació en Cembra (provincia de Trento) el 16 de agosto de 1929. Después de su noviciado en Florencia, donde hizo su primera profesión el 9 de septiembre de 1950, hizo su escolasticado en Venegono, donde hizo su profesión perpetua el 9 de septiembre de 1954. Fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1955. Los primeros cinco años los pasó como promotor vocacional en la comunidad de Padua. "Algunos de los chicos que recluté", dijo el padre Renzo Piazza en el funeral, "todavía lo recuerdan con nostalgia. Giuseppe, uno de ellos, le escribió: "Usted iluminó mi infancia... mi adolescencia y juventud... mi madurez... Ahora ilumina desde el cielo la última parte de mi camino con su espléndida fe... ¡hola P. Italo!". El P. Italo tuvo su primera llegada en Castel d'Azzano en otoño de 2017, necesitado de rehabilitación tras una caída accidental en la Casa Madre. Una vez recuperado, pidió inmediatamente volver allí. 'No me voy porque me tratan mal... pero en Verona puedo fumar, al menos desde la ventana...'. Así que nos dejó en los primeros días de 2018 para volver cuando tuviera más necesidad de asistencia.

Cuando el covid-19 llegó a esta casa en noviembre de 2020, él también fue contagiado por el virus, en un momento en que su fragilidad había crecido y la silla de ruedas se había convertido en su incómodo lugar de residencia habitual. Su situación se había deteriorado tanto que los médicos pensaban que no llegaría a Navidad. Compartió sus últimos días con el Hno. Antonio Marchi, que parecía estar mejor que él y recibía la Eucaristía todos los días, mientras que el P. Italo miraba con ojos fijos, no hablaba y no respondía a los estímulos durante días. Una noche vi que empezó a mover los ojos de nuevo. Le saludé y me respondió en voz baja. Le pregunté si quería la Eucaristía y con un movimiento de cabeza dijo que sí. Le di un fragmento del Cuerpo de Cristo y lo recibió con visible alegría. Fue su último viático. El P. Italo

era una presencia discreta, sonriente y positiva entre nosotros. Cien veces le preguntaron por su estado de salud, cien veces respondió: "Muy bien".

Se fue a Uganda en 1961 y regresó en 2016. Durante estos años de misión se dedicó a varias cosas, construyó iglesias y escuelas. Era un rastreador, con un sombrero siempre en la cabeza y un cigarrillo en la boca. Y su atención se dirigió sobre todo a los más pobres, a los discapacitados, a los leprosos, a los enfermos de sida. Su visión de África era de gran hermandad entre todas las religiones. Su lema era: "trabajar con ellos y no para ellos". En esto, fue un gran maestro. Cuando las ONG empezaron a perforar pozos cerca de los centros de salud en 1987, exigió que perforaran pozos no sólo cerca de los de la Iglesia católica, sino también de los dispensarios gestionados por los musulmanes, a los que ayudaba mucho "porque no tenían nada", dijo. Tras su traslado a Anaka, a unos treinta kilómetros de Gulu, una de las zonas más peligrosas del norte del país, vivió siempre al límite, expuesto a amenazas de muerte, robos y asaltos, sostenido por una fe granítica y un fuerte impulso de ayudar a los olvidados, los últimos de la tierra. Inmediatamente se dio cuenta de que era necesaria una iglesia de ladrillos y cubierta con láminas de zinc, en lugar de la cabaña, y durante años se esforzó por encontrar patrocinadores para la iglesia que luego logró construir. Pero, como hemos dicho, estaba en una zona donde los rebeldes eran los amos, cada vez más a menudo venían a robar incluso en la parroquia en busca de alimentos y medicinas. Empezaron a golpearle porque no encontraban nada. Italo compartía lo que tenía con todos, siempre esperando en la Divina Providencia. Había llegado al punto de quitar las puertas del presbiterio para mostrar que la suya era una casa abierta a todos, pero principalmente a los más pobres.

El P. Teresino Serra, en su homilía del funeral, quiso destacar sobre todo los siguientes aspectos de la personalidad del P. Italo.

"Hombre sencillo: ¡uno no podía dejar de amarlo! Un hombre anclado en Dios. Su espiritualidad no tenía adornos; su relación con Dios fue siempre espontánea. La oración era sencilla pero sincera. No le gustaban las teorías. Dijo: 'La única teología verdadera es el Evangelio. Todas las demás teologías son como las hojas que caen con el primer otoño'. Era un hombre alegre: conquistaba con su sonrisa sincera y espontánea. Era feliz de vivir y feliz de encontrarse con Dios. Era un hombre rico en esas riquezas o tesoros del corazón de los que habla Cristo. Amaba su vocación misionera... Estaba orgulloso de ser comboniano. Amaba la misión y el instituto. Solía decir: 'Los que se

quejan del Instituto no entienden nada'. Quería a su familia y su familia le quería a él. Y con su familia amaba mucho a su país y a su Trentino. Amaba el sacrificio personal por la ardua misión, en sintonía con Comboni. Tenía un vicio, que para él no era vicio sino salud: el cigarrillo. De vez en cuando sus familiares le enviaban un paquete. Me llamaba: 'Ven, ha llegado la providencia'; se llevaba los cigarrillos y dejaba el resto a la comunidad".

Fr. Hans Abt (19.02.1940 – 19.01.2021)

El Hno. Hans puede considerarse el prototipo del Hermano. Dotado de un sentido muy práctico, triunfó en todos los trabajos que le fueron encomendados a lo largo de su vida. Nacido el 19 de febrero de 1940 en Aalen, a unos veinte kilómetros de Ellwangen, y criado en Sontheim, cerca de Heilbronn, fue admitido como Hermano candidato en Josefstal a la edad de 17 años, tras completar su formación como horticultor. Su madre había estado involucrada en la difusión de la Obra del Redentor durante muchos años. De este modo, Hans conocía a los combonianos desde su juventud.

Tras su noviciado (1957-1959) y su primera profesión (29 de junio de 1959), Hans trabajó durante doce años como horticultor en Josefstal y Milland. Durante ese tiempo participó en un curso de teología y catequesis. El 13 de febrero de 1965 hizo sus votos perpetuos. Dos años después, llevó a cabo la misma actividad en Palencia, España: era la época en que cada comunidad local tenía un huerto.

En 1975 fue destinado a Perú, a la casa provincial. Incluso en el clima seco de Lima fue capaz de mantener a la comunidad bien abastecida de verduras frescas; con un toque especial decoró la casa y la capilla con flores de su jardín. Hacía sus compras en la ciudad, acompañaba a sus hermanos que partían hacia el aeropuerto o iba a recoger a sus hermanos e invitados que llegaban al aeropuerto.

En 1981 fue llamado de nuevo a la DSP. Tras la construcción de la nueva casa madre en Josefstal, la antigua Comboni-Haus se transformó en un centro de reuniones y el Hno. Hans fue nombrado ecónomo local.

Tras un breve periodo en la comunidad de Bamberg, volvió a la Comboni-Haus en 1990 para hacerse cargo de la administración, colaborar con la Obra del Redentor y mantener el contacto con los bienhechores. El movimiento KIM (grupo de jóvenes misioneros) era entonces muy animado y un gran número de jóvenes se reunía a menudo en Josefstal los fines de semana. El Hno. Hans mantuvo relaciones cordiales con los jóvenes del grupo.

Durante ese tiempo se le encomendó una actividad completamente nueva: el cuidado de los hermanos ancianos y enfermos. En Bamberg se encontró acompañando a un hermano gravemente enfermo y deprimido. Lo hizo tan bien que cuando el Hno. Hans fue trasladado a Josefstal, el enfermo se negó a comer, por lo que también fue trasladado a Josefstal, donde también había otros hermanos enfermos. Unos años más tarde se renovó el piso superior de la casa de Ellwangen para alojar a los hermanos ancianos y enfermos, y el Hno. Hans quedó a cargo del centro. Todos los días iba al pueblo a hacer pequeñas compras, ir al banco y era el primero en leer el periódico para informar a los cofrades del centro, convirtiéndose en un periódico "vivo" para ellos. El Hno. Hans nunca se puso en primer plano, nunca compitió con los demás: veía sus necesidades e actuaba. Hasta casi el final de su vida puso la mesa en el refectorio y se encargó del lavavajillas después de las comidas.

No le importaban los primeros signos de olvido; de hecho, bromeaba con ello. Un grave ictus en noviembre de 2019 le hizo necesitar la ayuda que durante tantos años había ofrecido a los demás. En la Navidad de 2020 se infectó con el coronavirus que le causó la muerte. Falleció el 19 de enero de 2021 en una de las habitaciones de ese mismo centro donde durante años acompañó a otros hermanos hasta su muerte. (*P. Reinhold Baumann*)

P. Giuseppe Giannini (06.02.1947 – 02.02.2021)

El P. Giuseppe -para todos, el P. Pino- nació en Grumo Appula, en la provincia de Bari, el 6 de febrero de 1947. A los dieciocho años ingresó en el noviciado de Florencia, donde emitió sus primeros votos el 9 de septiembre de 1967. Hizo el escolasticado en Roma, donde emitió los votos perpetuos el 9 de septiembre de 1970 y fue ordenado sacerdote el 19 de marzo de 1971. Fue enviado durante algunos años a Bari, al Centro de Animación Misionera y luego, en 1976, a Londres, para estudiar inglés. Al año siguiente partió para la misión, con destino a Malawi-Zambia, donde pasó la mayor parte de su vida misionera.

Sigamos lo que escribió desde Lunzu, el 4 de enero de 1996, con motivo de su 25º aniversario de sacerdocio: "A partir del 13 de noviembre de 1977 comenzó para mí el período más importante de mi vida y de mi sacerdocio: es decir, desde que llegué a Malawi, y han pasado 18 años como un soplo (con la bendición del Señor que me concedió tantos en la misión). Son estos años de misión los que dan sentido para mí al sacerdocio recibido un nuevo viernes de marzo y precisamente el día 19, fiesta de San José. Entonces era todavía un

hombre joven, delgado y con todo el pelo en la cabeza (ahora la situación es inversa). Veinticinco años después sigue habiendo mucho entusiasmo y energía en mi vida como sacerdote misionero, pero creo que también hay una mayor comprensión de ciertos aspectos de esta vida. África me ha enseñado a saborear cada momento de mi vida y a aceptar a los demás con paciencia y tolerancia. Por supuesto, hay otras lecciones que aprendí en África. En mis 18 años en Malawi trabajé en diversos servicios. Empecé trabajando en una misión rural, y una de mis mayores satisfacciones y fuentes de inspiración fue visitar a las familias cristianas, casa por casa, en la realidad de su vida cotidiana. Entonces, me pusieron en el trabajo de la formación. Empecé en el Seminario Filosófico Nacional durante un corto periodo de tiempo y luego pasé a formar a nuestros postulantes durante ocho años. Es un compromiso que lleva a la formación del formador. Entre otras cosas, también tuve que enseñar cosas que, si me hubieran preguntado el 19 de marzo de 1971, quizá hubiera cambiado de profesión. Pero el Señor hace las cosas con pincel: cada una a su tiempo. Entre esas cosas que tenía que enseñar estaban la metafísica, la filosofía del conocimiento y otras amenidades por el estilo. Me siento feliz por estos años de postulante. Algunos de estos jóvenes se acercan al sacerdocio y es algo que me hace sentir como un padre. Ahora me encuentro trabajando en la promoción vocacional, entre los jóvenes de la escuela secundaria que están en búsqueda. Mi otra tarea es la de las revistas "New People", en inglés, y "Zikomo" en chichewa, la lengua nacional de Malawi. Yo soy el factótum de esta última: editor, encargado de la distribución, la administración, la correspondencia, etc. (¡cuando se dice que la escasez de personal es tan grande!). Nuestros postulantes traducen mis artículos al chichewa. No falta trabajo y sigo sintiendo un gran deseo de seguir trabajando en Malawi. De este resumen se desprende que he trabajado en las tres grandes áreas de actividad comboniana: evangelización, animación misionera, promoción vocacional y formación. En definitiva, me siento satisfecho y tengo motivos suficientes para dar gracias al Señor por estos 25 años que llegarán a su fin dos días después de la beatificación de Daniele Comboni".

En 2003 el P. Pino fue llamado de nuevo a Italia y asignado a la Curia General, donde fue superior local hasta 2008, año en el que partió de nuevo a la misión -esta vez a Kenia- con el encargo de formador en el escolasticado de Nairobi.

En 2014, para su gran alegría, fue destinado de nuevo a Malawi-Zambia, en la parroquia de Lisungwi, para el ministerio pastoral. En

2015 había asistido al Curso de Renovación en Roma y luego regresó a Lisungwui. Allí se vio afectado por el coronavirus y murió en el Hospital de Nguludi el 2 de febrero de 2021.

P. Salvatore Pacifico (28.11.1936 – 13.02.2021)

El P. Salvatore nació el 28 de noviembre de 1936 en S. Bartolomeo in Galdo, en la provincia de Benevento. Ingresó en el noviciado de Florencia, donde emitió sus primeros votos el 9 de septiembre de 1955. Como escolástico fue a Verona donde emitió sus votos perpetuos el 9 de septiembre de 1961. Realizó sus estudios de teología en Roma, donde fue ordenado sacerdote el 7 de abril de 1962.

Inmediatamente después fue destinado, como profesor y prefecto de estudios, al noviciado de Gozzano, donde permaneció hasta septiembre de 1968, cuando marchó a Inglaterra para estudiar inglés. Al año siguiente llegó a Sudán -donde pasó casi toda su vida misionera- para enseñar en el Colegio Comboni de Jartum. En 1973 fue al Líbano a estudiar árabe y regresó en 1975, nombrado rector del seminario.

El 1 de enero de 1977 dejó Jartum para ir a Italia, y fue enviado a Venegono como maestro de novicios. En julio de 1983 marchó a la misión de Kwajok, Sudán del Sur, como vicepárroco.

El 23 de junio de 1985, por invitación de monseñor Nyekindi, obispo de Wau, abandonó Kwajok, zona de guerrilla, para dirigirse a Wau, donde se convirtió en rector del Seminario Mayor.

El P. Fernando Colombo escribe: "A principios de los años 2000 el P. Salvatore estuvo en Wau donde se dedicó a la promoción vocacional. Estaba convencido de que era la hora de las vocaciones locales. Tras esta orientación, fue llamado a Jartum como director espiritual del Seminario Nacional de San Pablo. Su servicio, sin embargo, no duró mucho porque en 2008 fue reelegido por sus hermanos (tras el periodo de 1996-2001) Superior Provincial de Jartum. Esta elección inusual de volver a ponerlo al servicio de la provincia, después de que ya había servido como provincial por un período de seis años, muestra la gran estima en que los hermanos lo tenían. Aunque ya tenía más de 70 años, el P. Salvatore se puso a trabajar con gran energía. Era el tiempo de la Ratio Missionis y la provincia se había quedado un poco rezagada en este trabajo; así que lanzó el programa de "reanudar la Ratio Missionis" acompañándola hacia el Capítulo General de 2009 y animando a los hermanos con diversas iniciativas.

Soñaba con volver a Sudán del Sur para pasar los últimos años de su vida en algún lugar remoto sirviendo a los más abandonados. Incluso

antes de terminar su mandato, unos días antes de la Navidad de 2010, decidió ir a Raja, donde se necesitaba ayuda, y se quedó allí hasta que fue asignado.

El P. Pacífico tenía una espiritualidad muy profunda, del tipo del 'agere contra' de San Ignacio: estaba dispuesto a sacrificarse por Cristo y su misión. Era una persona alegre, pero firmemente apegada a sus principios; al mismo tiempo, también era muy cortés y comprensivo con la debilidad humana.

Los últimos días de la vida del P. Salvatore nos los describe el P. Joseph Maku, que estuvo con él. El P. Salvatore había ido a Juba para asistir a la Asamblea Provincial Anual, del 16 al 22 de enero. Después se fue a Moroyok para dar un breve curso sobre la historia de nuestro Instituto a los prepostulantes, hasta el 4 de febrero. "Al final de la asamblea -escribe el P. Joseph- me dijo que tenía la intención de hacer un retiro de unos días después del curso a los postulantes y me preguntó si podía darlo. Así que hizo el retiro del 5 al 12 de febrero y todo fue bien; el P. Salvatore no manifestó ninguna molestia. Pero se veía que estaba cansado, y así lo dijo, añadiendo también que si llegaba su hora, estaba preparado. El 13 de febrero, el P. Paul Hydra me llamó por teléfono y me dijo que el P. Salvatore no estaba bien. A mitad del día tuvo un ataque. Murió esa misma noche en presencia de varios compañeros hermanos y religiosas. Fue una muerte pacífica".

REZAMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

EL PADRE: Iván, del Hno. César Chacón Huamán (PE).

LA MADRE: Cesarina, del Hno. Antonio Soffientini (I); Glafira, del P. Mario Alberto Pacheco Zamora (M).

EL HERMANO: Ricardo, del Hno. Sergio Gómez Cuadros (PE); Pablo, del P. José Delgado Domingo (TCH); Corrado, del P. Fulvio Cristoforetti (†); Rocco, del P. Rodolfo Cipollone (I); Manuel, del P. Carlos da Silva Neves Sobrinho (†); Plácido, del P. Francesco Laudani (CN).

LA HERMANA: Mariana de Jesús, del P. Fernando Eduardo Flores Avila (CO); Anna, del P. Eduard Falk (PE); Maria, del P. Fidelis Pezzei (DSP).

LAS MISIONERAS COMBONIANAS: Teresa Tortorella, Flor Castro Romero, M. Palma Goretti, Anna Maria Grimoldi.

LA SECULAR MISIONERA COMBONIANA: Teresa de Palma.

MISSIONARI COMBONIANI - VIA LUIGI LILIO 80 - ROMA
